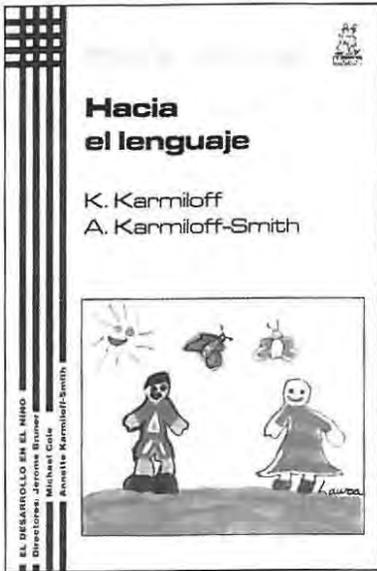


Lenguaje humano

Jesús Sanjosé del Campo



KARMILOFF, K. y A.:
Hacia el lenguaje.
Del feto al adolescente.
 Madrid, 2005, Morata, 364 págs.

El libro trata de responder a una serie de preguntas sobre el qué y el cómo de la adquisición del lenguaje humano, y lo hace tal y como aparece en el subtítulo desde antes del nacimiento: desde el estado fetal. Las autoras, dos investigadoras, madre e hija,

manifiestan en la introducción las dificultades que tuvieron a la hora de escribir el libro debido a la distancia en la que se encontraban la una de la otra y a la diferente naturaleza de sus investigaciones. Dificultades que contribuyen a subrayar su valía.

Amén de estas dificultades de redacción hay, en el planteamiento mismo del conjunto, otras. Una de ellas, tal vez la más relevante, viene determinada por la naturaleza misma del sujeto a investigar, el niño, que en este caso se manifiesta de una manera más difícil aún, la de no nato, la de feto. De ahí que haya que superar un problema muy viejo en la historia de la psicología, que consiste en revalidar los estudios que se hacen sobre la infancia. Las autoras, conscientes de la dificultad del tema, dedican un interesante capítulo a explicar de forma detallada los mecanismos que se utilizaron para hacer la investigación dando pistas, al lector especializado, para que se pueda valorar el alcance y el límite de la metodología aplicada.

Superada la dificultad debida al sujeto, se aborda la proveniente del paradigma cultural correspondiente: en éste, unos se posicionan estableciendo que es la naturaleza la que determina la cultura y otros entienden que es la cultura la que conforma la naturaleza. La posición de

las autoras al respecto queda clara desde la misma introducción: consideran que el «lenguaje es el producto complejo de la interacción entre unas predisposiciones iniciales y la rica estructura de las entradas lingüísticas. Así pues, no es una cuestión de naturaleza o educación, sino, más bien, de la intrincada interacción entre las dos».

Aclarados los presupuestos correspondientes, se aborda lo más original del trabajo: la demostración de que existen determinadas reacciones del feto ante una serie de estímulos auditivos y que por lo tanto no hay que esperar al nacimiento o a que se haya superado el primer año y medio de la vida del niño para tratar de investigar la adquisición del lenguaje. Hábilmente, las autoras tratan de enlazar una serie de conclusiones nacidas de sus experimentos para establecer que existe una línea continua entre las primeras experiencias auditivas intrauterinas en las que se detecta el habla materna y las siguientes fases del desarrollo posterior por el que se va adquiriendo primero el habla y luego el lenguaje.

En la trama argumental que se va estableciendo, se entiende por habla un conjunto de sonidos que es capaz de detectar el feto, a juzgar por determinadas reacciones, y se entiende por lenguaje ese habla en cuanto que incorpora las características de estructura y significado que se van procesando en los desarrollos posteriores.

De ahí que los temas de los capítulos siguientes sean precisamente la

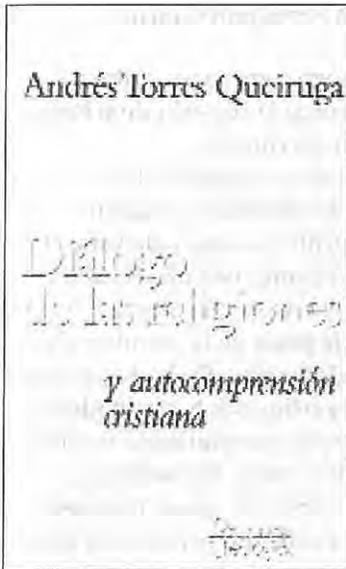
adquisición de la palabra, la gramática y el discurso, teniendo en cuenta tanto los procesos biológicos que los conforman como las limitaciones de la cultura en la que se producen. Las autoras nos alertan especialmente sobre las limitaciones relacionadas con la clase social de los sujetos investigados y la lengua propia en la que se hace la investigación, en este caso la inglesa. Otras circunstancias tales como la existencia de síndromes de Down o Willians, sirven a las autoras para precisar sus conclusiones.

El libro finaliza con un interesante capítulo conclusivo en el que se replantea el tema de la lengua dentro del debate naturaleza-educación a partir de los datos aportados en capítulos anteriores. Una mirada a las aportaciones sobre investigación en las adquisiciones de comunicación hechas a través de experimentos con primates permite a las autoras distinguir entre el lenguaje animal y el lenguaje humano, concluyendo que, si bien hay un continuo entre uno y otro, el segundo sigue siendo único, pues no se observa en ninguna otra especie la aptitud que los humanos tienen para la gramática. Eso sí, a juicio de las autoras, esta aptitud no supone que el humano nazca con una gramática universal completamente especificada sino con la capacidad de aprenderla.

El libro, además de lo más novedoso sobre la investigación en fases tan tempranas, supone un buen repaso acerca del estado de la cuestión de la adquisición del lenguaje, de tipo divulgativo y al alcance de no especialistas. ■

¿Para amar a Jacob, Hene Dios que odia a Esau?

Juan Antonio Irazabal



TORRES QUEIRUGA, Andrés:
*Diálogo de las religiones
y autocomprensión cristiana.*
Santander, 2005, Sal Terrae,
151 págs.

En lugar de los cuatro mil que le suponía la tradición bíblica, la humanidad tiene tras de sí un millón de años y ocupa no sólo las riberas del Mediterráneo sino los cinco continentes. Estos dos datos obligan a todo creyente

a preguntarse por la relación de Dios —y la suya propia— con las demás religiones. Por ello, y a juzgar por el título de esta obra, parecería que el diálogo de religiones se impone por el hecho mismo de su pluralidad y que de este diálogo tiene que brotar una nueva comprensión del cristianismo. Nos encontraríamos, pues, ante una especie de teología inductiva. Pero no es así. El contenido real y la lógica profunda de esta interesante reflexión del conocido teólogo gallego van exactamente en el sentido opuesto: la auténtica comprensión de la revelación cristiana nos orienta necesariamente hacia el encuentro con las demás experiencias religiosas.

Su punto de partida es el conocido texto de la primera carta a Timoteo: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocer la verdad» (2, 4), por una parte, en contra de todo exclusivismo. Y, por otra, el carácter necesariamente concreto e histórico de toda revelación. Concebirla como una especie de «dictado divino» ajeno a las circunstancias concretas de cada creyente y de cada religión no concuerda con la tradición bíblica. Toda experiencia humana está situada en el tiempo y en el espacio. Más aún: sólo desde la particularidad es posible alcanzar la universalidad. Pero de ahí no

se ha de sacar la conclusión de que todas las religiones son iguales (a la manera del «pluralismo» de John Hick). De todas maneras, Dios trata siempre con un tú concreto que se siente elegido por Él. Todos son elegidos. En Dios no hay acepción de personas. Por ello, no puede hablarse de elección en sentido exclusivo. Para amar a Jacob, Dios no necesita odiar a Esaú (Mal 1, 2-3). Semejante exclusivismo es un antropomorfismo más de los muchos que hemos atribuido a Dios.

Pero la acogida a la elección y a la revelación divina siempre es parcial y, por ello, siempre queda abierta a la aportación de las demás experiencias religiosas. El absoluto pertenece sólo a Dios. Nadie comprende *todo y en todos los aspectos* mejor que los demás. Por eso, la misión cristiana no sale al desierto de la pura ausencia de Dios, sino al encuentro de otros rostros del mismo Dios.

De ahí que todas las experiencias religiosas no sean equivalentes. Se dan importantes diferencias entre todas las religiones, no sólo entre «las grandes», incluso dentro de una misma religión, como, por ejemplo, entre Juan Bautista y Jesús de Nazaret. Las desigualdades son inevitables. Buscar el mínimo común

denominador significaría un enorme empobrecimiento. Por otra parte, si todo descubrimiento acontece en un punto, su destino, sin embargo, es universal. Jesús es imprescindible como persona histórica; sin embargo, Dios es siempre el centro último («teocentrismo jesuánico»). El mismo cristianismo sería escatológicamente provisional.

En este diálogo o encuentro entre las religiones, surge la cuestión de si basta con respetar las culturas («inculturación») manteniendo la pretensión de suprimir la religión correspondiente, lo cual conllevaría el peligro de suprimir una presencia real de Dios en el mundo. El autor es partidario de pasar de la «inculturación» a la «inreligionación». De hecho, hoy en día todas las religiones han entrado en contacto y están compartiendo muchos valores de las demás. Sin embargo, actualmente, los contextos culturales, políticos y sociales no permiten avanzar más en el camino de la unidad religiosa. Más aún: ¿la unificación religiosa total sería siquiera deseable? La fe parece indicarnos que es imposible anticipar en la historia la perfecta unidad escatológica. Pero no cabe duda de que estamos en una nueva fase del encuentro. ■

El agua en la base de la vida

Teófilo Gómez



LARBI BOUGUERRA, Mohamed:
Las batallas del agua.
 Madrid, 2005, Popular, 238 págs.

El protagonista único del libro es el agua, condición de posibilidad y desarrollo de la humanidad a lo largo de toda su historia que adquiere un especial protagonismo en la actualidad por las múltiples llamadas de todo tipo de entidades nacionales e internacionales para que se haga un uso razonable y sostenible de este recurso.

El autor, que desde su atalaya privilegiada del «Programa por un mundo responsable», enfoca el tema desde sus múltiples facetas afirmando desde el principio que estamos ante un problema ético y político, ya que, a su juicio, el agua es «el recurso natural crítico que puede provocar, a nivel local, regional e internacional, tanto problemas como oportunidades de cooperación».

El libro está organizado en cuatro partes. En la primera se trata el agua como el elemento que cargado de símbolos resulta fascinante a artistas y científicos. Con el fin de captar la atención del lector se comienza por el simbolismo que encierra el agua en las cosmologías y las religiones, haciendo en primer lugar un recorrido sobre su presencia universal y en segundo lugar una interpretación acerca de lo mucho que ha dado que hablar esa presencia. Recorrido que no se agota en la cosmología y en la religión sino que prosigue en la literatura, en la ciudad y en la arquitectura. Tras el recorrido de la presencia del agua en el arte, se pasa a hacer el mismo trabajo en este caso en la ciencia que ha dado el salto de considerar este elemento como algo banal a considerarlo como un elemento sustancial.

La parte segunda está dedicada al estudio de la dimensión política del agua. Para ello se comienza hablando de los problemas políticos nacidos de su gestión y reparto, se sigue con la utilización del agua como un elemento del poder, ayer y hoy, hasta llegar a las guerras originadas por las diferencias entre la posesión y gestión de este elemento. El autor entra en el análisis concreto de dos conflictos el árabe-judío de Palestina e Israel y el de Argelia. Completa esta parte un atinado análisis sobre las crisis provocadas por el agua y una buena exposición del problema político que supone que en nuestra sociedad globalizada el agua deje de ser progresivamente un bien público, que gestionado por entidades políticas tenga como objetivo el bien común, y se vaya convirtiendo cada vez más en una mercancía, que gestionada por empresas particulares tenga como horizonte el beneficio particular, todo ello en función de una presunta eficacia y eficiencia.

La tercera parte enfoca el estudio a la relación entre el agua y la salud pública. A través de sus capítulos desfilan por ella ejemplos concretos de lo que está suponiendo la falta de agua para la mortandad infantil y lo que pueden suponer pequeñas actividades tales como la cloración sobre la salud. Maneja de forma efectista los efectos negativos: «tantas muertes como si se estrellaran cada día 300 boeings». No olvidándose de la concurrencia entre sectores por el

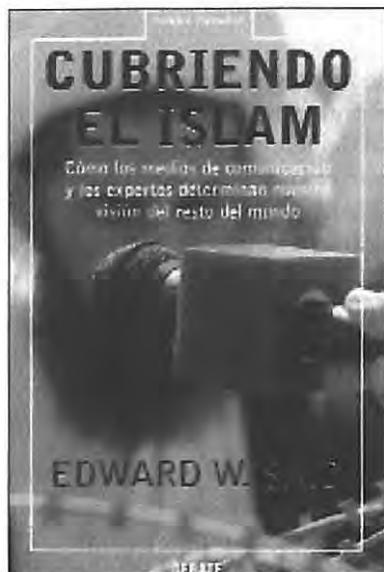
agua: agricultura, industria, ciudades, turismo... ¿Quién establece qué es prioritario al respecto?

La parte cuarta está relacionada con determinadas cuestiones particulares de ética y desarrollo. Comienza hablando del problema de las presas que retienen el agua para su posterior utilización: por una parte garantizan y regulan el suministro de agua, por otra destrozan ecosistemas, impiden inundaciones periódicas, alteran corrientes de agua, deltas... y algunas incluso provocan catástrofes cuando son superadas por la fuerza del agua contenida. Sigue hablando de la ética del desarrollo para finalizar haciéndose la pregunta de si hay razones para la esperanza en el tema del agua. A juicio del autor hay razones, al menos nueve, para pensar que se está creando una cierta conciencia en general en la humanidad acerca del tema del agua: la consideración que han hecho determinadas organizaciones internacionales al declararlo bien común permiten pensar en ello. Pero a la vez habría que dar pasos significativos al respecto para conseguir que esa conciencia no se duerma y para ello el papel de la educación cobra una importancia relevante.

Un buen trabajo que ayuda al lector español a situar el problema del agua más allá de la disputa localista entre potabilizadoras y trasvases. ■

En cuestión de civilizaciones, mejor alianza que choque

Jesús Sanjosé del Campo



SAID, Edgard W.:

Cubriendo el Islam.

Madrid, 2005, Debate, 298 págs.

De las casi trescientas páginas que componen el conjunto, casi cien, en una tercera parte, están dedicadas a introducciones y prólogos. Dos son las introducciones firmadas por el propio autor: la primera escrita en 1981 con ocasión de la primera edición del libro, la segunda de 1996, quince años

después, con ocasión de la reedición. Los prólogos, también dos, están firmados el primero por el hijo del autor, muerto ya, y el segundo por el traductor que actualmente ocupa el cargo de Secretario de Estado para Asuntos Exteriores e Iberoamérica, de ahí que no sea difícil encontrarnos con expresiones periodísticas actuales tales como la de «alianza de civilizaciones» tan del gusto del Presidente Zapatero.

Y es que de lo que se habla en el libro es precisamente de la necesidad de eliminar los prejuicios que tiene Occidente contra el Islam, prejuicios nacidos del desconocimiento del otro y alimentados a lo largo de mucho tiempo por determinado tipo de medios de comunicación, que hacen de la ignorancia y del desdén del otro, considerado como enemigo, objeto tendencioso de información que alimenta día a día los oídos de los usuarios de estos medios.

El autor del libro, Edward W. Said, nació en Jerusalén en 1935 y, tras pasar una parte de su vida en el Líbano y en El Cairo, se trasladó a EE.UU. en donde trabajó como profesor de literatura comparada en las universidades de Columbia y Nueva York. Reconocido humanista y crítico literario, es autor de una amplia producción literaria,

dedicada en su mayor parte al Oriente, entre la que se encuentra una trilogía sobre el Islam, de la que el presente libro es la tercera parte.

En la obra de Said queda reflejada a la vez la necesidad que tiene Occidente de intentar un acercamiento científico a la realidad del Islam y lo poco que se ha avanzado al respecto. Citando al filósofo Bacon, introductor del método científico de investigación en los inicios de la ciencia moderna, Said insiste a la hora de estudiar el Islam en hacerlo desde un enfoque científico que tenga en cuenta tanto la necesidad de eliminar los prejuicios como la de hacer tablas de presencia, ausencia y gradación.

Lo mismo que el filósofo, Said mantiene que para acercarse a la realidad del Islam es imprescindible eliminar una serie de prejuicios que en este caso tendrían que ver con tesis que no sólo no tienen nada que ver con la realidad, «choque de civilizaciones», sino que se convierten en ídolos que nos llevan a enfocar lo que vemos desde una perspectiva que distorsiona la contemplación del objeto. Si Bacon establecía una jerarquía de los prejuicios más propios del momento (*tribus, specus, fori, theatri*), Said actualiza estos prejuicios y denuncia sobre todo dos: la mayoría de los llamados expertos en el Islam desconocen aspectos elementales de esta cultura comenzando por las lenguas, vehículos básicos de ella. Añade más al respecto: lo que nos permitimos en Occidente para atribuir el título de experto a alguien, conocimiento

de la lengua francesa para hablar de Francia, inglesa para hablar de Inglaterra, etc., no lo tenemos en cuenta en Oriente para atribuir el mismo título y así elevamos a la categoría de expertos a simples reporteros que han hecho unas entrevistas a algunos personajes a través de intérpretes poco cualificados, por ejemplo.

En cuanto a la segunda parte, la de las tablas de presencia, ausencia y gradación del fenómeno, condiciones para construir la ciencia, según Bacon, denuncia Said que se incumplen sistemáticamente a la hora de construir la ciencia social sobre el Islam, de tal manera que se elevan a categoría científica y a rasgo común de todos lo que son características específicas de determinados grupos...

El análisis de la historia iraní hasta 1981 fecha de la primera edición del libro es el lugar de referencia que le permite ponernos en guardia sobre todos estos problemas.

Lástima que las ideas que maneja Said ya desde antiguo hayan calado tan poco en una buena parte de la opinión pública a la hora de interpretar el Islam, máxime tras los atentados realizados por algunos grupos islámicos, y se sigan manteniendo los estereotipos de enfrentamiento no dejando el espacio mínimo para que se pueda elaborar la *alianza de civilizaciones* como paradigma alternativo. Tal vez por eso esté más justificada esta tardía traducción. ■



CERBELAUD, Dominique:
María. Un itinerario dogmático.
Salamanca, 2005, San Esteban,
383 págs.

La presente obra se presenta como un tratado clásico de Mariología, pero con la particularidad de que pretende exponer no sólo *cómo* se ha elaborado el dogma marial, sino también sugerir *por qué* desde una cierta teología «profunda».

La figura de María ha cautivado siempre la atención de los cristianos: por una parte encarna los valores de la femineidad, pero al mismo tiempo los despliega de una manera única, porque ocupa un lugar igualmente único en la historia de la Salvación. Por ello, María esconde aspectos inesperados y henchidos de promesas no sólo para el diálogo ecuménico sino también para el interreligioso. Esto último quiere decir que el autor renuncia a la «controversia» en favor de la «conversión», para decirlo en el lenguaje del Grupo de Dombes. La conclusión presenta, en forma de varias tesis, todo el itinerario de la obra. En suma, se trata de una mariología actualizada y enraizada en la Tradición. I, J. A. ■



DOMINICAN SISTERS y ORDEN
DE PREDICADORES:
Acortar distancias.
Salamanca, 2005, San Esteban,
205 págs.

Treintaisiete teólogos dominicos —mujeres y varones de diferentes países y culturas— reflexionan en este libro sobre su experiencia de «hacer teología» sobre la base de una serie de preguntas que les fueron sometidas: «¿cómo has descubierto tu vocación teológica? ¿qué significa para ti? ¿la Orden y la Iglesia necesitan mujeres teólogas?», etc. Gustavo Gutiérrez, por ejemplo, contesta: «Para mí, hacer teología es escribir una carta de amor a Dios, a la Iglesia y al pueblo al que pertenezco».

Esta colaboración entre varones y mujeres pretende situarse en la tradición de Catalina de Siena que tuvo conversaciones teológicas con Raimundo de Capua, T. Caffarini y otros miembros de la misma familia religiosa. Pero más tarde faltó una clarificación sobre el modo como las mujeres podían participar en la vocación teológica de la Orden. Esta vuelta a los orígenes promete nuevos frutos para la teología y la predicación. I, J. A. ■



KELLY, Joseph F.:
El origen de la Navidad.
Bilbao, 2005, Mensajero, 150 págs.

La constatación de que la Navidad es por una parte una fiesta oficial que se celebra en la mayoría de los países, se reconozcan en la actualidad como cristianos o no, y por otra un acontecer interior que toca las fibras más profundas del corazón, es el origen de este libro. Partiendo de esta base, el autor hace una inmersión en las profundidades de la historia y lleva a los lectores a ese tiempo, los primeros siglos de nuestra era, tiempos de persecución de los primeros cristianos, que a medida que salían de las catacumbas fueron poniendo en marcha esta fiesta hoy universal.

Así, lo que hoy festejamos en la Navidad, el nacimiento de Jesús, se configura desde un núcleo de los relatos bíblicos que va incorporando progresivamente el modo de vivir esa fiesta de los primeros celebrantes... Surgen de esta manera una serie de tradiciones que se van añadiendo a lo básico. Todo esto es relatado de forma sencilla y directa por el autor, capaz de unir un profundo conocimiento de los relatos evangélicos con la historia de una tradición que a través de múltiples manifestaciones llega hasta la actualidad. **S., J. ■**



LAZCANO, Rafael:
Agustinos españoles escritores de María.
Madrid, 2005, R. Agustiniiana, 341 págs.

El autor ha hecho un elenco de todos los agustinos que han escrito algo acerca de María, sea en tratados teológicos, en sermones o en escritos piadosos. Cada semblanza incluye una breve biografía del autor con datos muy abundantes de su vida. Se recogen los títulos de los escritos del agustino correspondiente en ocasiones inéditos y se añade al final una breve bibliografía. En algunos autores más importantes se hace una breve síntesis de su pensamiento mariológico.

Un libro interesante para quien quiera conocer el carácter mariano de la orden de S. Agustín. **M. S., A. ■**



MONBOURQUETTE, Jean,
y **LUSSIER-RUSSELL, Denise:**
El precioso tiempo del final.
Santander, 2005, Sal Terrae,
221 págs.

Los objetivos de este libro son mejorar la calidad de vida del enfermo y ayudarle a utilizar al máximo el precioso tiempo que le queda. Así podrá proseguir su crecimiento humano y espiritual, madurar sus convicciones religiosas, reconciliarse y despedirse y vivir bien el final de su vida y su propia muerte. Para ello, era necesario un instrumento sobre el «saber morir» elaborado a partir de la experiencia y la reflexión científica. Así, este libro propone recursos, técnicas psicológicas, humanistas y cristianas.

Esta obra, concebida para la autogestión, está destinada a quienes ven próximo el final de su vida, para sus acompañantes y miembros de la familia, para quienes desean librarse del miedo a morir o simplemente reflexionar sobre su propia muerte. Aborda todas las dimensiones del ser humano: proporciona reflexiones, propone pistas de crecimiento y sugiere oraciones. Incluso echa mano del humor, que ayuda a tomar distancia de la propia enfermedad y muerte. Siempre con el fin de proporcionar alivio interior. **I., J. A. ■**



PRONZATO, Alessandro:
El domingo, fiesta del encuentro.
Santander, 2005, Sal Terrae,
179 págs.

Este sacerdote italiano, maestro y periodista, autor de más de ochenta obras traducidas a muchas lenguas, nos presenta aquí uno de los tiempos fuertes de la existencia humana y cristiana: el Domingo, heredero de la rica tradición del Sábado judío llevado a su culminación en la Pascua de Jesús (por ello es «día del Señor», del Señor Jesús).

El Domingo, al igual que el Sábado, es culminación de la creación y del trabajo creador a través del descanso, es memoria de nuestra propia liberación —que ha de extenderse a todos (obreros, inmigrantes)—, es santificación (un día aparte o consagrado a Dios y al hombre por la contemplación y la alabanza, anuncio de nuestro destino eterno, día de la comunidad (la Eucaristía hace a la Iglesia, de la misma manera que la Iglesia hace o celebra la Eucaristía), día del amor y del encuentro con los demás, sin olvidar a los pobres y a los que sufren... Excelente resumen actual de las riquezas de este día que da sentido a todos los días. **I., J. A. ■**



QUELLE, Constantino:
Derechos humanos y cristianismo.
Madrid, 2005, PPC, 238 págs.

El autor, siguiendo técnicas pedagógicas actuales, nos presenta un libro a medio hacer, es decir, un conjunto de documentos bien estructurados con la finalidad de que un buen profesor examine, elija, presente, complete...

La tesis principal que se defiende en este trabajo no es sólo la de la vieja concordancia entre razón y fe, sino la del origen cristiano de la razón política actual, razón que el autor sitúa en la Constitución española de 1978. El desarrollo del trabajo comienza buscando los orígenes de los derechos que la Constitución reconoce a los españoles en la Declaración de Derechos Humanos; continúa planteando el magisterio de la Iglesia sobre los derechos humanos y finaliza buscando las raíces bíblicas de los valores, tales como libertad, justicia, igualdad y pluralidad.

El conjunto puede resultar un buen apoyo para documentar a aquellos profesores que se empeñan día a día en buscar las raíces cristianas de los valores humanos. S., J. ■



WILFRED, J.; SOBRINO, J., y Ot.:
Tsunami. Advertencia para los que viven.
Santander, 2005, Sal Terrae, 101 págs.

Al cumplirse un año del maremoto que causó más de cien mil muertos y cinco millones de desplazados en las riberas del Océano Índico, estas apretadas páginas quieren profundizar en el aspecto humano de aquella catástrofe que golpeó sobre todo a los más pobres: hijos sin padres, padres sin hijos, enterramientos masivos sin duelo ni honras fúnebres, el miedo insuperable y la vida de unos «vivos que envidian a los que murieron»... Problemas humanos, económicos, políticos, religiosos. Esta obrita recoge cinco artículos de otros tantos autores, publicados a lo largo de 2005, entre ellos el de G. Faus en *Razón y Fe*. El primero es el testimonio de un teólogo de la India que vivió en directo la tragedia y que pretende «honrar a las víctimas» y, al mismo tiempo, «advertir a los que viven». El tsunami ha mostrado que somos los hombres para bien y para mal. Nos dice también quién es ese Dios misterioso que no impide las tragedias, pero sí puede servir de apoyo a la esperanza. I. J. A. ■